

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS ÉTERES

Éter sistémico solar y éter cósmico

En el estudio de la envoltura etérica y del prana reside la posibilidad de entender el proceso de manifestación del sistema solar. La materia etérica corresponde a los mundos 43–46; y la materia física grosera, a los mundos 47–49. El estudio de las analogías recurrentes puede aclarar muchas condiciones.

Para nuestro estudio de la envoltura etérica aplicamos la división 1–4 y 5–7. En seguida percibimos que, de las siete divisiones principales de la materia física, 49:5-7 (las tres clases moleculares inferiores) forman el organismo y 49:1-4 (la clase atómica y las tres clases moleculares superiores) forman la envoltura etérica.

La clase molecular media, 49:4, es de importancia crucial. En la mayoría de las personas, el grueso de la materia de su envoltura etérica, y en particular de los centros principales, consiste de esta clase molecular. La eterealización, el proceso que comienza con el desplazamiento del foco de la atención física del hombre del físico grosero (49:5-7) al etérico (49:1-4), debe comenzar con la adquisición de conciencia objetiva en 49:4.

Existe una analogía muy interesante con las condiciones recién mencionadas en la relación entre los tres mundos del hombre, 47–49, y los mundos de la jerarquía planetaria, 43–46. Porque desde el punto de vista cósmico, los mundos del sistema solar, 43–49, pueden contemplarse como un sólo mundo, el mundo físico cósmico. De manera correspondiente, los mundos 36–42 son el mundo emocional cósmico; los mundos 29–35, el mundo causal-mental cósmico, etc. Para la necesaria diferenciación de términos llamamos al mundo 49 el mundo físico sistémico solar. Del mismo modo que el mundo físico sistémico solar (49) tiene siete subdivisiones principales sistémicas solares (una clase atómica y seis clases moleculares):

- 49:1 atómico
- 49:2 subatómico
- 49:3 supraetérico
- 49:4 etérico
- 49:5 gaseoso
- 49:6 líquido
- 49:7 sólido.

El mundo físico cósmico (43–49) tiene sus siete principales subdivisiones cósmicas:

- 43 atómico
- 44 subatómico
- 45 supraetérico
- 46 etérico
- 47 gaseoso
- 48 líquido
- 49 sólido.

Los mundos del hombre, 47–49, son por tanto la analogía cósmica del mundo físico visible para el hombre, 49:5-7, mientras que los mundos de la jerarquía planetaria cósmicamente representan al mundo etérico, 49:1-4. Si entendemos esto, muchas analogías nos resultan de inmediato obvias. Sólo unas pocas se enumerarán en lo que sigue. El hombre tiene conciencia objetiva en 49:5-7, sólo conciencia subjetiva en 49:1-4. En suma, el individuo humano normal tiene conciencia sólo en 47–49, apenas conciencia en 43–46. Es particularmente importante entender estas analogías para entender el desarrollo de la conciencia humana y suprahumana.

El cuarto éter sistémico solar (49:4)

El cuarto éter (49:4) es el éter que el séptimo departamento (el séptimo rayo) usa como medio. Es el éter del que se componen la mayoría de las envolturas etéricas de los hombres. Es el éter en donde los “devas de las sombras”, esos devas violetas estrechamente relacionados con la evolución física del hombre, tienen su influencia principal. Es el éter en donde en el futuro entrarán en contacto las evoluciones humana y dévica. A partir del cuarto éter son creados los organismos. En el cuarto éter ocurre la causalización en sentido físico; sólo cuando la mónada animal que va a causalizar es plenamente consciente en 49:4, es posible coordinar la conciencia física, emocional y mental de la mónada para que el animal sea capaz de causalizar. El cuarto éter ha de ser completamente dominado y controlado por el género humano en este eón; cada individuo humano ha de lograr esta maestría antes del fin de este eón. El cuarto éter es la esfera en donde las dos primeras iniciaciones son pasadas. El cuarto éter tiene la clave del dominio de la materia física grosera (49:5-7). Cuando el individuo adquiere conciencia objetiva en este éter, comienza a ser capaz de controlar su envoltura emocional y a ser capaz de pasar al mismo y morar ahí cada vez más a menudo. Cuando el individuo puede sentir y ver el cuarto éter, la película atómica de la envoltura etérica puede comenzar a disolverse.

El mundo esencial, el cuarto éter cósmico (46)

El mundo esencial, 46, es el gran lugar de encuentro en donde grupos de diferente tipos se encuentran para formar mayores comunidades.

El mundo esencial se caracteriza de manera peculiar por el color violeta, y el séptimo rayo tiene una relación especial con el mundo esencial. El color violeta señala el fin de un ciclo y el comienzo de uno nuevo.

La evolución humana y la dévica están parcialmente unidas en el mundo 46, de tal manera que grupos constituidos por mónadas humanas y mónadas dévicas se forman allí. Anteriormente, en ciertos puntos determinados, se acercan temporalmente entre sí. Sin embargo, en el mundo 46, se forman alianzas definitivas y permanentes.

La conexión entre el cuarto éter sistémico (49:4) y el cuarto éter cósmico (46)

Al mismo tiempo que el éter inferior (49:4) está siendo ahora investigado por los científicos, el mundo 46 está siendo gradualmente conocido por aquellos seres avanzados que son individualmente capaces de reconocer su posición en el ser colectivo planetario. Las energías del mundo 46 están comenzando a hacerse sentir en las envolturas causales de los hombres al mismo tiempo que las energías del cuarto éter, 49:4, están comenzando a ser utilizadas por el hombre con fines mecánicos, para transporte, iluminación y sanación. Estos cuatro dominios de utilización de la energía etérica son en realidad el desarrollo en el mundo físico de la utilización correspondiente de la fuerza electromagnética esencial (46).

Generalidades sobre el desarrollo de la conciencia

Impelida por una conciencia inferior, una conciencia superior es activada, despertada del sueño de la potencialidad. Impelida por la conciencia en la emocionalidad superior y la mentalidad superior, la conciencia causal es activada.

Cada clase atómica es el portador de una clase de conciencia única y característica. Por tanto, por ejemplo la conciencia emocional es completamente diferente de la conciencia física y de la mental. Las clases moleculares sucesivamente inferiores dentro de una clase atómica implican sucesivas reducciones, restricciones o limitaciones de la conciencia de la clase atómica.

Una clase inferior de conciencia no puede constatar o captar una clase superior, mucho

menos entender su naturaleza. Una clase superior de conciencia entiende a una clase inferior y puede controlarla, directa o indirectamente.

No se puede entender una clase superior de conciencia hasta haber comenzado a activarla. La gente puede entender la conciencia causal (47:2,3) y esencial (46:5-7) sólo después de haber comenzado la activación de esas clases de conciencia. El entendimiento mayor o menor del individuo de ellas depende de su mayor o menor activación de las mismas. Debe entender mal todas las descripciones que se hacen de las mismas hasta que ha activado esas clases superiores de conciencia.

La conciencia más importante de los seres humanos es la autoconciencia. La autoconciencia es una expresión de la conciencia causal (47:1-3), es posible sólo en la conciencia causal. La mera conciencia mental (47:4-7) no es suficiente para la autoconciencia. Todas las clases de conciencia superiores a la causal son también autoconciencia. Un yo causal totalmente desarrollado tiene autoconciencia permanente, mientras que un yo mental tiene sólo autoconciencia esporádica. Por supuesto todos los yoes superiores – yoes esenciales (yoes 46), yoes supraesenciales (yoes 45), etc. – poseen autoconciencia permanente y además poseen una conciencia grupal que se expande en sucesión en cada clase molecular superior abarcando cada vez más individuos.

Los cuatro mundos superiores del sistema solar (43–46) son los mundos etéricos cósmicos, los mundos de energía del sistema solar. La autoconciencia permanente es posible en ellos, porque la autoconciencia requiere un nivel superior de energía en las mónadas. La autoconciencia es no obstante posible en la conciencia causal, lo que se explica por el hecho de que esta clase de conciencia se encuentra tan cerca de los mundos de energía etéricos cósmicos (43–46) que la energía fluye descendiendo de ellos a las tres capas superiores del mundo causal-mental, es decir, el mundo causal. Este hecho puede ilustrarse mediante el símil de una casa de dos pisos en la que sólo en el superior es calentado durante el invierno. En el piso de abajo que no es calentado es posible no obstante percibir calor cerca del techo pero no más abajo. Similarmente, el mundo causal puede ser suficientemente energizado por los cuatro mundos etéricos cósmicos pero no los mundos inferiores.

El proceso de evolución puede ser también descrito como un envolvimiento continuo de materia 46, 45, 44 y 43, materia etérica cósmica, en la envoltura etérica del individuo. Desde el punto de vista físico, este envolvimiento permite al individuo pasar las cinco iniciaciones y, en la quinta iniciación, convertirse en un maestro esotérico, un yo 45. Las crisis que acompañan a las iniciaciones pueden describirse también como conflictos entre la materia etérica cósmica entrante y la materia previa de la envoltura etérica. El cetro de la iniciación administrado por el iniciador, el hierofante, en la iniciación, está diseñado para efectuar la fijación de los éteres cósmicos implicados de manera que el iniciado sea capaz de retenerlos en su envoltura etérica. Tras la conclusión de la encarnación, esta materia etérica envuelta no se disuelve junto a la envoltura etérica, sino que acompaña a la mónada para envolverse de nuevo en la nueva envoltura etérica de la siguiente encarnación de la mónada.